

Nombres de Zeus: Júpiter

Júpiter era el Dios principal del panteón romano. A medida que el estado romano, a través de sus formas republicanas e imperiales, se expandió por todo el mundo, esta representación del Dios adquirió una importancia crucial en muchos sentidos, llegando a ser conocida en particular como la representación de Zeus, que abarcaba todas las zonas de las tierras septentrionales conquistadas por los romanos.

La imagería del estado romano en todas sus facetas —imperial, legal y religiosa— estaba ligada a Júpiter, un precepto que se remonta al legendario fundador de Roma, el rey Rómulo. Las convenciones relacionadas con Júpiter estaban estrechamente ligadas al equivalente griego de Zeus, hasta el punto de que ambas son figuras casi idénticas.

EL PADRE CELESTIAL

Desde sus inicios, el culto a Júpiter estuvo ligado a la distintiva forma latina de Dieuspater. También existen influencias rastreables de la Tinia etrusca. Sin embargo, sobre todo, las influencias helenísticas llegaron a Roma desde la antigüedad para sintetizar todas las facetas de Júpiter como un corolario muy fuerte de su propio Gran Dios, un paralelismo con lo que ya había ocurrido con varios grupos en Italia que imitaron las influencias helénicas.

Esto es afirmado enfáticamente por los autores romanos una y otra vez, incluso por aquellos ultraconservadores hostiles a la cultura griega. En la mayoría de los casos, no existe una separación

significativa entre Júpiter y Zeus. Las principales diferencias radican en la centralidad de Júpiter para el estado romano en comparación con la mayoría de los estados griegos y ciertas tradiciones culturales.

GOBIERNO DE ROMA

Roma estuvo ligada al culto a Júpiter desde el principio. Al igual que Amón en Egipto, todos los gobiernos romanos juraban a este Dios. Los presagios de Júpiter fueron cruciales para decidir quién debía gobernar y legislar en Roma hasta bien entrada la época imperial.

Dionisio de Halicarnaso muestra que el rey Rómulo decidió su forma de gobierno después de examinar los sistemas políticos y religiosos de los griegos, etruscos y otros. Consultó al pueblo y les preguntó si debía gobernar, a lo que accedieron.

Finalmente, buscó una señal divina. Zeus dio su aprobación a la elección del gobierno:

Y cuando el pueblo lo aprobó, fijó un día para consultar a los auspicios sobre la soberanía; y llegado el momento, se levantó al amanecer y salió de su tienda.

Luego, colocándose a cielo abierto en un espacio despejado y ofreciendo primero el sacrificio habitual, oró al rey Júpiter y a los demás Dioses que había elegido como patronos de la colonia para que, si les parecía bien que él fuera rey de la ciudad, aparecieran señales favorables en el cielo.

Tras esta oración, un relámpago cruzó el cielo de izquierda a derecha. Los romanos consideran el rayo que pasa de izquierda a derecha como un presagio favorable, habiendo sido instruidos así por los tirrenos o por sus propios antepasados.

Cuando Rómulo, por lo tanto, en la ocasión mencionada recibió también la sanción del Cielo, convocó al pueblo en asamblea; Y tras informarles de estos presagios, fue elegido rey por ellos y estableció como costumbre, observada por todos sus sucesores, que ninguno de ellos aceptara el cargo de rey ni ninguna otra magistratura hasta que el Cielo también diera su aprobación.

Y esta costumbre relativa a los auspicios continuó siendo observada por los romanos durante mucho tiempo, no solo mientras la ciudad estuvo gobernada por reyes, sino también, tras el derrocamiento de la monarquía, en las elecciones de sus cónsules, pretores y otros magistrados legales...

Historia de Roma, Dionisio de Halicarnaso

En esencia, toda nominación para la realeza, el sacerdocio y la magistratura dependía de los augurios de Júpiter y de las señales que este enviaba al cielo mediante rayos, aves u otros símbolos. Si desaprobaba, no había forma de nombrar a nadie, salvo en los casos en que se tomaba el poder por la fuerza.

Rómulo también construyó el primer templo dedicado a Júpiter, llamado Templo de Júpiter Feretrio, en el Monte Capitolino.

Incluso en el período republicano, tras el derrocamiento del malvado rey Tarquinio el Soberbio, los dos cónsules elegidos en Roma cada año requerían dicha aprobación de los Dioses. Los senadores también estaban obligados a aprobar leyes y decretos bajo importantes juramentos ante él. En la era republicana, la guía de Júpiter era colectiva y estaba diseñada para proteger a la colectividad.

JÚPITER ÓPTIMO MÁXIMO

El culto a Júpiter Óptimo Máximo ("El Mejor y el Más Grande") fue creado por otro gobernante romano, el rey Prisco Tarquinio. El templo se asentaba sobre el Monte Capitolino.

El Templo era la entidad religiosa más importante del estado romano original. En la azotea, se representaba a Zeus conduciendo un carro dorado de cuatro caballos que representaba los elementos y los cuatro puntos cardinales del universo. A cada lado del edificio se encontraban las cámaras dedicadas a Juno y Minerva, los dos componentes de la Tríada principal de Roma.

Se utilizaba para múltiples propósitos, a menudo para firmar tratados y otros asuntos bajo la supervisión de Zeus. Por lo tanto, podría decirse que la expansión del estado romano se produjo bajo su supervisión como guardián divino del estado. Incluso en la época del emperador Marco Aurelio, se utilizó profusamente para tales fines.

Antes y después de las campañas militares, los generales consagraban todo a Júpiter. La imagen del Águila de Júpiter, vinculada también al lugarteniente de Zeus llamado Forcas, representa el triunfo de la

victoria y la culminación de los esfuerzos militares. Todas las victorias militares romanas significativas se celebraban con las famosas procesiones del Triunfo y siempre finalizaban en el Templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio.

Además, el rey Numa Pompilio creó una clase relacionada de oficiales sagrados, los feciales, cuya función era garantizar que Roma no se viera envuelta en guerras con sus aliados. Sus funciones también incluían el inicio del conflicto. Si otro estado había causado daño a Roma, hacían declaraciones prospectivas de guerra: una en las fronteras extranjeras, otra tras entrar en el país y encontrarse con un habitante, otra a los porteros de dicha entidad, y finalmente directamente a los gobernantes y magistrados. En cada ocasión, estos feciales hacían juramentos a Júpiter, lamentando la posible destrucción de ambos bandos.

Solo después de un período de treinta días los feciales se reunían y proclamaban ante el Senado que la guerra era justa. Esta práctica demuestra la seriedad con la que los Dioses animaban a Roma a considerar los asuntos militares. Está profundamente vinculada a los conceptos de ley, xenia y guerra justa, todos asuntos de Zeus que se entrelazaron con el estado romano.

Un elemento de esto se expresó en Júpiter Lapis. Era el testigo divino de todo juramento y tratado importante. En tratados solemnes, los romanos invocaban a Júpiter en su aspecto de Júpiter Lapis (Júpiter de la Piedra Sagrada) para castigar a los que rompían juramentos, incluso a los romanos como colectivo. Livio describe la ceremonia fecial en la que un sacerdote golpeaba a un cerdo con una piedra de sílex mientras imploraba a Júpiter que castigara a Roma si violaba el tratado: «Tú,

Diespiter (Júpiter), golpea al pueblo romano como yo golpeo a este cerdo hoy, y golpéalos aún más, cuanto más grande y fuerte seas...».

FLAMEN DIALIS

El Sumo Sacerdote de Júpiter en Roma, el Flamen Dialis ("Llama de Zeus Encarnado"), debía ser un patricio aristocrático, casado y sin mancha corporal ni defecto moral, elegido por el Pontífice Máximo y posteriormente por los Dioses. Esta práctica fue inaugurada por Numa. Como representaba al que otorgaba juramentos, tenía prohibido tomarlos personalmente. Al igual que la diadema de Amón, debía llevar en público un gorro cónico llamado Ápice en todo momento.

El sacerdote de Júpiter residía en la silla curul real e incluso contaba con la guardaespaldas tradicional de los gobernantes, los lictores. Aunque se le permitía un asiento permanente en el Senado para escuchar, la intromisión en asuntos políticos y militares estaba expresamente prohibida. En esencia, sus responsabilidades eran ilimitadas, pero incluían estar en Roma en todo momento y ser el puente entre lo divino y la humanidad.

Su esposa sagrada, la Flamínica, también tenía responsabilidades complejas, muchas de las cuales estaban relacionadas con la interpretación de los presagios de rayos de Júpiter. Se la consideraba la imagen viviente de Juno (Hera). La muerte de la Flamínica significaba que el Flamen ya no podía ejercer su cargo, lo que demostraba que este estaba ligado a una unión muy sagrada.

EL ROBLE

Un aspecto de Júpiter era la reverencia general que se le otorgaba al roble, compartida con el simbolismo de Zeus y Thor. Los autores clásicos explicaban que dicho árbol se alzaba en el Capitolio, donde se fundó Roma, pero había otros elementos místicos involucrados en la asociación del Padre Celestial con este símbolo en particular.

Se creía que el roble atraía los rayos, sirviendo como un conducto activo para los procesos de Júpiter. Sacerdotes importantes como el Flamen Dialis solían llevar ramas y coronas de roble; un símbolo de cómo Zeus otorga bioelectricidad a los seres inertes.

La fecundidad del roble al producir bellotas creaba un paralelo de cómo complacer al Dios conducía a la prosperidad del estado romano. También representaba la longevidad, pues los romanos sabían bien que la vida de estos árboles podía ser muy longeva.

Finalmente, al igual que el famoso roble de Dodona, en Grecia, relacionado con Zeus Naios, los romanos creían que estos árboles podían usarse con fines adivinatorios.

Si licet antiquos meminisse, dicata Iovi quercus.

Si se nos permite recordar a los antiguos, [entonces sepan que] el roble está dedicado a Júpiter.

Fasti, Ovidio

JÚPITER EN EL SIMBOLISMO IMPERIAL

Tras convertirse en Emperador de Roma, Augusto convirtió a Júpiter en el centro de la vida romana. Su padre adoptivo, César, introdujo un cambio significativo al utilizar la autoridad religiosa con fines políticos, presentándose como el guardián del orden sagrado de Roma. Augusto profundizó en esta idea, en una dirección piadosa.



El cambio fundamental fue que la República había tratado a Júpiter como el patrocinador divino del gobierno colectivo de Roma, pero bajo Augusto, Júpiter fue reimaginado como el patrocinador divino del Princeps de Roma, para bien o para mal. Júpiter se convirtió en la autoridad divina suprema que sustentaba la legitimidad del Principado.

Además, el reinado de Augusto presenció un renacimiento consciente de los símbolos tradicionales en consonancia con su resurgimiento de la religión romana: la imagen de Júpiter en sus arcos triunfales y en los

estandartes legionarios como un águila significaba que el Júpiter joviano ahora favorecía la Paz Augusta. La iconografía de Júpiter evolucionó de un guardián estático y guerrero de la República a una figura más dinámica en la propaganda augustea, integrando aspectos del Zeus helénico en la medida de lo posible: visualmente siempre el Rey de los Dioses, pero ahora mostrado deliberadamente como partidario de la Roma restaurada de mármol y oro por Augusto.

En los juramentos políticos, observamos un cambio. Los funcionarios republicanos juraban por Júpiter, y las leyes, súbditos y funcionarios bajo Augusto comenzaron a realizar juramentos de lealtad que invocaban a Júpiter y al Genio del Emperador, vinculando el papel de garante de Júpiter con la persona del emperador. El lenguaje simbólico del poder situaba a Júpiter como la contraparte celestial del gobernante terrenal.

El énfasis aquí también era importante: si el emperador fallaba en su función, los Dioses, a través de sus órganos terrenales, lo juzgarían incapaz de alcanzar la apoteosis. En parte, Augusto hizo esto para otorgar al Senado un poder específico y prevenir la tiranía.

BIBLIOGRAFÍA

- Historia romana, Dion Casio
- Historia de Roma, Tito Livio
- Suetonio, Vida de Julio César
- Ovidio, Metamorfosis

- Suetonio, Vida de Augusto
- Historia de Roma, Dionisio de Halicarnaso
- Triunfo, x-legio.com
- La religión de la antigua Roma, Cyril Bailey
- Denario - Augusto IOV TON; Júpiter, Numista

CRÉDITO:

- Karnonnos [TG]